

Libros de cabecera

Una experiencia en los hospitales de Salamanca

Dolores González López-Casero y Marisa Pata Galante*



El Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, de Salamanca, puso en marcha, en 1987, el programa «Libros de cabecera», un servicio de extensión bibliotecaria que atiende a la población infantil hospitalizada. Los objetivos son acercar el libro al niño hospitalizado, en un ambiente agradable, con propuestas de actividades y relación con otros niños y adultos.

El ambiente natural y cotidiano del niño está compuesto principalmente por tres elementos: familia, escuela y ámbito social. Y cada uno de estos elementos contribuye a su equilibrio afectivo y emocional. Gran parte de las reacciones negativas que se dan en el niño hospitalizado son producidas por la separación del entorno cotidiano y familiar y el contacto con un mundo extraño que se reduce al medio hospitalario. Además, de forma repentina, se produce una obligada dependencia de dicho entorno, especialmente del médico, que es quien decide qué hacer y cómo actuar y, al final, cuándo puede volver el niño a casa. Todo ello bajo un mismo sesgo: el de la enfermedad. Cuando lo que necesita el niño es, precisamente, todo lo contrario. Abrir su mente hacia todo aquello que está fuera del mundo de la enfermedad, del hospital, de las pruebas médicas, etc. Así pues, la hospitalización infantil no sólo comporta la privación familiar y afectiva, sino también la cultural, la escolar y la de las relaciones sociales, resultado natural de las restricciones que le son impuestas en su interacción con el medio.

Por otra parte, debemos considerar que el hospital, además de una institución sanitaria, es una institución social, en la que sin duda la parte médica es la más importante, pero no la única. La institución hospitalaria infantil debería ser el lugar de atención de niños que presentan problemas, entre los que, por supuesto, la salud es el mayor y el más urgente. Pero también se deberían tener en cuenta otros problemas o necesidades si-

multáneas y compatibles con la anterior. Bajo esta premisa, es importante reivindicar la existencia de otros trabajadores sociales dentro de la vida clínica, como los pedagogos y bibliotecarios, para que satisfagan los aspectos educativos y lúdicos de los niños.

Biblioterapia

La biblioteca de hospital tiene, fundamentalmente, una misión de ayuda y asistencia al paciente, procurando que su estancia en el centro sea agradable y lo más corta posible. El uso de los materiales de la biblioteca como instrumento de terapia ha conducido de manera automática a la biblioterapia, que toma el libro como fuente de placer, diversión y conocimiento. El cuento no curará la enfermedad por sí mismo, pero incidirá positivamente en el niño enfermo, mejorando su disposición y su estado de ánimo. La biblioterapia busca reducir los efectos psicológicos negativos que comporta toda hospitalización y contribuye a mejorar la calidad de vida de los pa-

cientes y, muy especialmente, de los niños.

Por otra parte, y según el Manifiesto de la UNESCO para Bibliotecas Públicas, «éstas deben aspirar a servir a todos los grupos sociales. Y el servicio bibliotecario en los hospitales es uno de los medios que puede utilizar la biblioteca para extender sus servicios a aquellos que más lo necesitan». Por ello, la biblioteca de hospital debería plantearse como un servicio de extensión bibliotecaria de la biblioteca pública, en colaboración con el hospital, porque hoy en día lo que cuenta a la hora de evaluar la eficacia de una biblioteca ya no es el número de libros disponibles ni la forma en que están clasificados y ordenados, sino su impacto en la vida social y la atención que tiene a las necesidades de los diferentes usuarios. La biblioteca no puede esperar a que el lector venga al recinto bibliotecario y conformarse con ello, sino que debe salir hacia fuera, a otros espacios, en busca de nuevos lectores, y uno de estos espacios es el hospital.

La biblioteca infantil debería estar presente en todos los hospitales que tengan un servicio de Pediatría. Por ello, en

colaboración con la biblioteca pública, se deberían diseñar y aplicar servicios concretos de biblioteca en los hospitales, aunque esto suponga un esfuerzo personal y económico. Porque está claro que los libros, la animación, la hora del cuento, etc., pueden contribuir en gran medida a reducir los efectos negativos generados por la hospitalización.

Características del espacio de la biblioteca de hospital

Actualmente, el progreso de la medicina, la mejora de la asistencia pediátrica extrahospitalaria y el significativo descenso de la natalidad en los últimos años han traído como inevitable consecuencia un menor índice de ocupación de los hospitales infantiles y una permanencia en ellos mucho más corta. Así pues, la biblioteca debe adaptarse a las nuevas condiciones de hospitalización y no es imprescindible que ocupe un espacio particularmente amplio, aunque sí debe estar lo más cerca posible de la planta de Pediatría.

Derechos de los niños hospitalizados

- Derecho del niño a recibir una información adaptada a su edad, su desarrollo mental, su estado afectivo y psicológico, con respecto al conjunto del tratamiento médico al que se le somete y a las perspectivas positivas que dicho tratamiento ofrece.
- Derecho a estar acompañado de sus padres o de la persona que los sustituya el mayor tiempo posible durante su permanencia en el hospital.
- Derecho a no recibir tratamientos médicos inútiles y a no soportar sufrimientos físicos y morales que puedan evitarse.
- Derecho a negarse (por boca de sus padres o de la persona que los sustituya) a ser sujeto de investigación, y a rechazar cualquier cuidado o examen cuyo propósito primordial sea educativo o informativo y no terapéutico.
- Derecho a disponer durante su permanencia en el hospital de juguetes, libros y medios audiovisuales adecuados a su edad.
- Derecho a ser tratado, durante su estancia en el hospital, por personal cualificado, con tacto, educación y comprensión y a que se respete su intimidad.
- Derecho a estar protegido jurídicamente para poder recibir todas las atenciones y cuidados necesarios en el caso de que los padres o la persona que los sustituya se los nieguen por razones religiosas, culturales u otras.
- Derecho a ser hospitalizado junto a otros niños, evitando hasta donde sea posible su hospitalización entre adultos.
- Derecho a proseguir su formación escolar durante su permanencia en el hospital, y a beneficiarse de las enseñanzas de los maestros y del material didáctico que las autoridades escolares pongan a su disposición, en particular en el caso de una hospitalización prolongada.
- Derecho del niño a la necesaria ayuda económica y moral, así como psicosocial, para ser sometido a exámenes y/o tratamientos que deban efectuarse necesariamente en el extranjero.
- El derecho a la mejor asistencia médica posible constituye un derecho fundamental, especialmente para los niños pequeños.

El texto resume la Resolución del Parlamento Europeo del 13 de mayo de 1986 sobre la Carta Europea de los Derechos de los Niños Hospitalizados.

Y se han de tener en cuenta distintos aspectos funcionales y estéticos.

Aspectos funcionales

— Buena iluminación natural y artificial.

— Que facilite el flujo del trabajo.

— Flexibilidad para realizar cambios en la infraestructura, si fuera necesario, y adaptarse a nuevas circunstancias o a distintas actividades.

— El mobiliario de la biblioteca tiene que ser versátil y adecuado a la edad de los usuarios.

Aspectos estéticos

Si en cualquier biblioteca los aspectos estéticos son importantes para conseguir un espacio agradable, en la del hospital son esenciales. Por ello es importante decidimos por una adecuada decoración que recuerde lo menos posible el ambiente general del hospital.

El bibliotecario

El índice de calidad de la biblioteca de hospital está normalmente en relación con el nivel del profesional que en ella trabaja. Así pues, sería conveniente que el bibliotecario/a que fuera a trabajar al recinto hospitalario con niños tuviera un perfil profesional determinado:

— Conocimientos biblioteconómicos básicos para organizar el fondo.

— Amplia formación bibliotecaria, sobre todo en lo que respecta a la atención al usuario. Y puesto que en este caso el usuario es infantil, debe tener una aptitud especial para trabajar con niños. Si hay un tipo de biblioteca en que el carácter de servicio social es fundamental, ésta es, sin lugar a dudas, la biblioteca de hospital.

— Debe conocer los libros y la literatura infantil, ya que no es un simple distribuidor de libros sino que su objetivo fundamental se centraría en la dinamización de la biblioteca, por lo tanto, debería ser un buen técnico de la comunicación, de la información y de la difusión de la cultura.

En una biblioteca infantil de hospital es interesante, y a veces necesario, que el profesional que en ella trabaja cuente



con la colaboración de voluntarios, pero siempre que estas personas tengan una preparación adecuada y estén supervisadas o tuteladas por el bibliotecario/a.

Una experiencia concreta

Con estas premisas, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y, más concretamente su Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil decidió poner en práctica un servicio de extensión bibliotecaria que atendiera a la población hospitalizada en Salamanca.

En estrecha colaboración con la institución hospitalaria se proyectó llevar a cabo el programa «Libros de cabecera» en el Hospital Clínico Universitario y en la Residencia Virgen de la Vega, centros entonces dependientes del Instituto Nacional de la Salud. De este modo contribuíamos al programa de humanización hospitalaria, promovido por el Insalud en todo el territorio nacional.

En enero de 1987 se firmó un conve-

nio de colaboración por el cual la Fundación Germán Sánchez Ruipérez ofreció a la Dirección General del Insalud, en régimen de préstamo y con carácter gratuito, parte de los fondos bibliográficos de su Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil (unos 2.200 libros aproximadamente entre los dos hospitales) para ser distribuidos entre los niños y adolescentes enfermos internados en los hospitales mencionados. El Centro aporta la asistencia técnica adecuada, desplazando a un profesional cualificado para llevar a cabo la experiencia. A su vez, la dirección técnica de los hospitales garantizó la adecuada utilización y conservación de los fondos entregados por la Fundación, comprometiéndose a crear espacios adecuados para realizar los cometidos propuestos, a disponer la colaboración necesaria por parte del personal médico y sanitario y, en caso necesario, a tratar técnicamente los libros que requieran una desinfección.

Los objetivos que nos marcamos fueron los siguientes:

— Acercar el libro al niño hospitalizado y ofrecerle un ambiente agradable en la biblioteca, donde pueda encontrar no sólo los libros que le interesen sino también propuestas de actividades que le ayuden a ocupar de un modo positivo su tiempo libre, a olvidar su aislamiento y soledad y a transformar la pasividad del paciente en la actividad de un niño en desarrollo.

— Ofrecer al paciente la posibilidad de relacionarse con otros niños y con los adultos que le rodean, ayudándole a paliar los temores que le produce su enfermedad, cultivando la sana alegría infantil y su vida social comunitaria. Hay que evitar que el niño se sienta aislado y que pueda quedar marcado socialmente al concluir su estancia en el hospital por el hecho de haber carecido de un contacto social suficiente y adecuado.

— Intentar a través de los libros y la literatura reducir el estrés y la ansiedad que origina la hospitalización, y suscitar e implantar los necesarios sentimientos de independencia y autonomía tanto en el niño como en sus padres o familiares.

Selección de los libros

No se tuvieron en cuenta criterios distintos a los seguidos en la biblioteca del centro. Los gustos lectores de los pacientes pediátricos no difieren esencialmente de las preferencias de los demás niños. Como criterio general, se valoró que los libros tuvieran una buena cali-

dad estética y literaria, que no fueran excesivamente largos y que su contenido no exigiera un esfuerzo excesivo por parte del niño enfermo.

Puesto que el servicio de biblioteca de hospital iba dirigido a niños de 0 a 14 años, se seleccionaron libros infantiles con abundantes ilustraciones y poco texto, libros que pudieran ser leídos en voz alta por los padres haciendo referencia a las ilustraciones y libros de géneros diversos, como aventuras, vida real, intriga y misterio, cuentos de animales, biografías, viajes, cómics, etc., que interesaran a los jóvenes lectores.

Aunque en Salamanca el índice de inmigrantes no es aún muy significativo, sí nos parece importante puntualizar que la biblioteca de hospital puede ser también un punto de encuentro entre distintas culturas. Y debe facilitar el acceso y la integración a través de los libros, de los niños extranjeros en la biblioteca, fomentando la comunicación y el intercambio. A tal fin, se ha incorporado un pequeño fondo de libros infantiles procedentes de los países de origen de los niños inmigrantes: Marruecos, Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, Rumania, Bulgaria, etc.

En segundo lugar, creímos necesario hacer llegar a los enfermos y personas que los rodean (padres, personal sanitario) un catálogo de los libros que estaban a su disposición. Es un catálogo abierto, ya que anualmente incorporamos las novedades que estimamos oportunas.

El catálogo que contiene las normas

de utilización del servicio, recoge el mismo sistema de clasificación de la biblioteca del centro: los libros están ordenados por edades y, a cada edad, corresponde un color: azul para 0 a 5 años; rojo para 6 a 9 años; verde para 10 a 11 años; y amarillo, para 12 a 14 años.

Además, los libros están clasificados según el contenido o materia de que tratan: vida real, aventuras, humor, misterio, animales, cómics, etc. y respecto de cada libro aparecen unos datos bibliográficos que permiten su identificación.

La experiencia debía tener un nombre y pensamos en «Libros de cabecera», que tiene un doble significado: el libro de cabecera es el que tiene el niño enfermo al lado de su almohada y entretiene sus horas de hospital; pero también puede llegar a ser su libro de cabecera en casa, ese libro que está en la mesilla aguardando a que llegue la noche para compartir con nosotros los sueños.

Desarrollo de la experiencia

El programa «Libros de Cabecera» comenzó su funcionamiento el día 10 de marzo de 1987. Los primeros días fueron jornadas de tanteo, de dudas, de replanteamientos lógicos en toda experiencia innovadora que, además, se desarrolla en un ámbito desconocido. Pero el paso del tiempo fue posando nuestras ideas y, poco a poco, el programa se fue consolidando.

Hoy nos atrevemos a decir que los re-

VISITE NUESTRA PÁGINA WEB



www.revistacliij.com

- Consulte los sumarios de cada mes.
- Las ofertas de monográficos, números atrasados y tapas para encuadernar.
- Las tarifas de publicidad.
- Las condiciones de suscripción.



sultados son altamente positivos. Hasta el mes de diciembre del año 2002, se han prestado 87.925 libros entre los dos hospitales: 35.206 libros en el Hospital Clínico Universitario; y 52.719 libros en la Residencia Virgen de la Vega.

En el Hospital Clínico Universitario se han prestado aproximadamente 213 libros al mes, teniendo en cuenta que la media de niños hospitalizados ha sido de 71. En la Residencia Virgen de la Vega la media de ingresos fue de 68 niños y se han prestado 319 libros aproximadamente cada mes. El incremento de la cantidad de libros prestados ha sido, en este hospital, más alto debido a que la biblioteca es utilizada, desde el inicio del proyecto, por la pedagoga del hospital.

Los niños esperan con entusiasmo la llegada de la bibliotecaria encargada del programa, y los libros no sólo los piden ellos, sino también los padres que acompañan a sus hijos en su estancia hospitalaria. La mayoría de las veces, finalizado este periodo de hospitalización, estos mismos niños acuden a la biblioteca del

centro para seguir siendo usuarios de los servicios que en ella les ofrecemos.

En el propio desarrollo de la experiencia, nos pareció importante estimular y convocar a otras personas a participar en el programa. Así pues, en uno de los dos hospitales —concretamente en el Virgen de la Vega—, contamos desde el principio de la experiencia con la colaboración de la educadora del hospital, con quien hemos compartido la biblioteca. En el Hospital Clínico Universitario, desde el año 98, también se comparte el proyecto y los espacios con el personal docente que se ocupa de los niños durante las mañanas. Como consecuencia de la unificación de los servicios de Pediatría en el Hospital Clínico Universitario y, a petición del gerente, se ha comenzado a trabajar conjuntamente con la Unidad de Programas Educativos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, para acondicionar, mediante distintas reformas y con el mobiliario adecuado, un nuevo espacio en la planta de

Pediatría, que tendrá una doble función: aula educativa por las mañanas y biblioteca por las tardes.

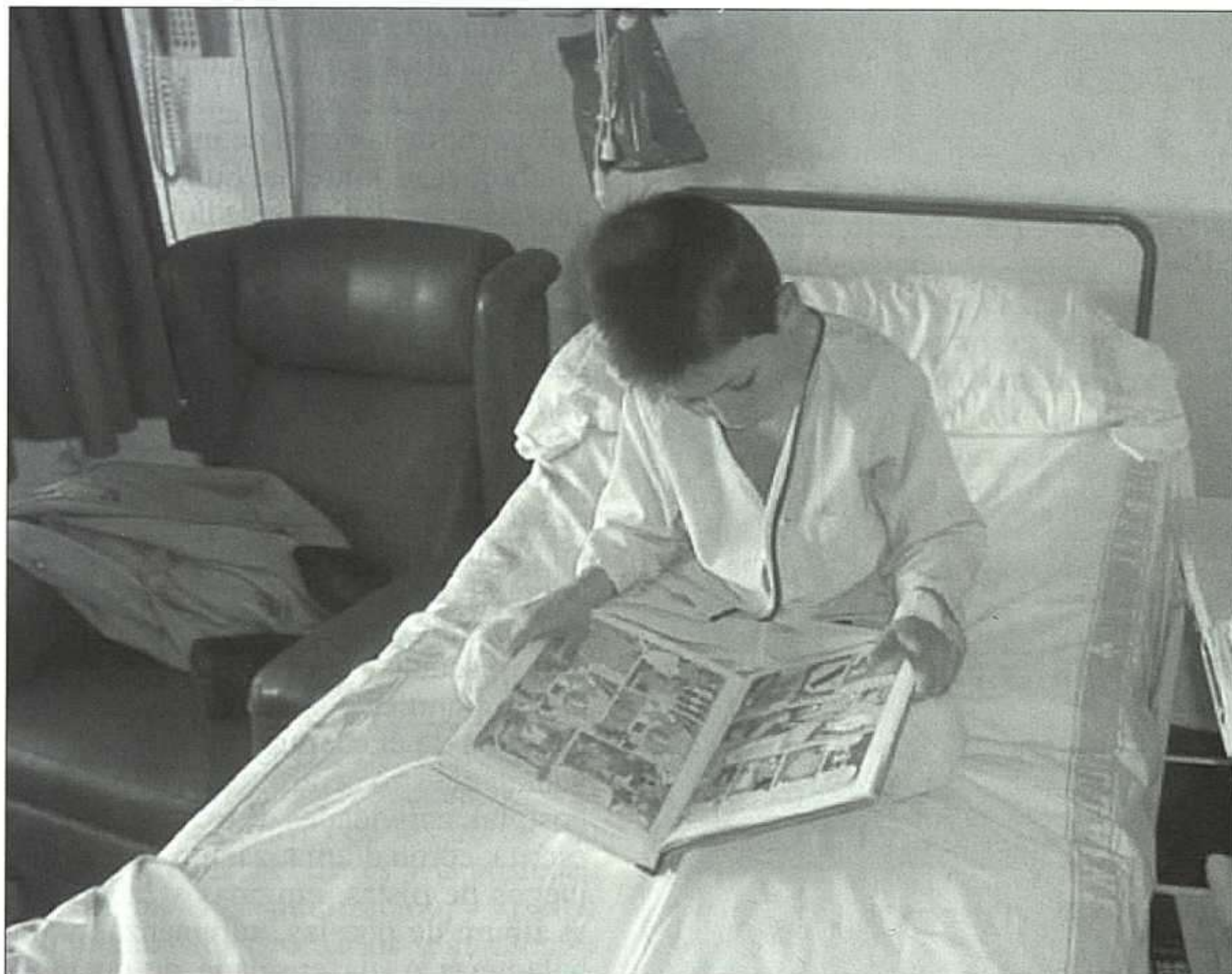
A partir de la firma de un convenio de colaboración entre la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y la Universidad de Salamanca, alumnos de la Facultad de Sociología se han incorporado para realizar sus prácticas en la biblioteca del hospital. Guiados por la persona encargada del programa, acuden todos los días a la biblioteca durante dos horas, aproximadamente, y realizan actividades de promoción de la lectura con los niños hospitalizados. Por ejemplo, «la hora del cuento», que es el momento en que los niños se acercan a la narración oral y escuchan cuentos clásicos, de tradición popular o cuentos actuales; preparación de encuentros con autores que visitan nuestro centro y la biblioteca del hospital; actividades de expresión oral y escrita, como dramatización de cuentos, juegos de pistas, enigmas y laberintos, el álbum de poesías, adivinanzas y trabalenguas o «la ensalada de cuentos» mezclando personajes y acciones de otros cuentos; y actividades musicales, como por ejemplo la recopilación de canciones populares, juegos de corro y comba o villancicos.

Asimismo, para relacionar los libros con la realidad cotidiana, se han tenido en cuenta algunas conmemoraciones significativas que les pueden motivar a la lectura, como el Día Internacional de los Derechos del Niño (20 de noviembre), el Día Europeo de la Poesía y la Infancia (21 de marzo) o el Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil (2 de abril). Sin olvidar, por supuesto, el préstamo de libros tanto a los niños como a los adultos que los acompañan.

Servicio de Alergia Infantil

Desde marzo de 1990, los niños que acuden al Servicio de Alergia del Hospital Clínico Universitario, también pueden aliviar su tiempo de espera con un libro.

El contacto diario con los niños enfermos nos llevó a observar un aspecto concreto y a reflexionar sobre él: si cada vez es menor el número de niños que ingresan en los hospitales, gracias al nue-



vo concepto de asistencia sanitaria y al buen funcionamiento de los centros de salud, no es menos cierto que determinados servicios de atención pediátrica experimentaron un espectacular aumento a principios de los 90. Es el caso del Servicio de Alergia Infantil. A él acuden los niños, normalmente acompañados de sus padres, para someterse a unas pruebas cuyo denominador común suele ser su larga duración.

Por ello, en colaboración con el personal encargado del Servicio de Alergia, estudiamos la posibilidad de crear un espacio para que estos niños pudieran leer y entretener su tiempo de espera. Para comenzar, se hizo una selección de aproximadamente 250 títulos, teniendo en cuenta las edades de los niños que acudían a esta sala y también el tiempo que permanecían allí: tres o cuatro horas. Actualmente, el fondo bibliográfico de este Servicio es de 430 títulos, destinados a niños y jóvenes de entre 6 y 15 años, que corresponden tanto a libros informativos (manualidades, zoología, botánica), como libros de ficción (novelas y cuentos de la vida real, fantasía, aventuras, humor, misterio...) y cómics.

El espacio destinado a biblioteca es el mismo que ocupa el personal sanitario para realizar las pruebas de alergia a los niños. Los libros están ordenados y clasificados en una estantería con ruedas y disponemos de una mesa grande donde los lunes, de 10 a 14 horas, tiene lugar una serie de actividades de promoción de la lectura relacionadas con los libros y la palabra oral o escrita como: «la hora del cuento», actividades plásticas a partir de las historias contadas, realización de sopas de letras con personajes de cuentos, juegos de onomatopeyas, proyección de vídeos de cuentos infantiles...

El servicio de préstamo de libros tiene también muy buena aceptación. Son más de 26.000 los que se han prestado a los niños y, en ocasiones, también a sus padres y familiares, cuando acuden al servicio de alergia del hospital.

A modo de conclusión

El programa «Libros de cabecera» quiere ofrecer a los niños y niñas ingresados en estos dos hospitales de Sala-

manca una propuesta de ocio que puede contribuir a hacer más llevadera su estancia, ayudándoles a establecer, a través de los libros, cauces de comunicación entre sus compañeros/as y el mundo exterior al hospital. La biblioteca quiere aprovechar esta circunstancia temporal por la que atraviesan los niños hospitalizados para ofrecer este servicio de extensión bibliotecaria y difundir y promocionar la lectura, teniendo en cuenta que el tiempo de hospitalización puede ser clave para convertir a un niño/a en un buen lector.

Los buenos hospitales infantiles no tendrán sólo una excelente tecnología médica, sino que serán unos centros humanizados, donde el principal protagonista no sea la enfermedad sino los niños y niñas que la padecen.

Nuestro agradecimiento más sincero al personal sanitario, a los alumnos universitarios en prácticas y a todas aquellas personas que hacen posible que el proyecto «Libros de cabecera» siga adelante. ■

*Dolores González López-Casero es directora de la FGSR de Salamanca y Marisa Pata Galante es responsable del programa «Libros de cabecera».

Bibliografía

- Amador, S., «El libro, instrumento de salud» en *Primeras Noticias* 153, 1998, pp. 36-38.
- Archinto Babled, F., «Quando la biblioteca entra negli ospedali» en *Sfogliolibro* 4-5, 1992, pp. 35-40.
- Bodar, J., «Bibliotherapy: The right Book for the Right Person at the Right time-and more!» en *Top of the News* 2, 1980; vol 36, pp. 183-187.
- González López-Casero, D., «Kopfkissenbücher in Kinderkliniken in Salamanca» en *Kranke Kinder brauchen Bücher. Bibliotherapie in Theorie und Praxis*, München: Verlag Deutscher Ärztinnenbund, 1996, pp. 131-136.
- Guérin, C., «Lire a l'hôpital», en *La Revue des Livres pour Enfants* 174, 1997, pp. 51-57.